

Victor Castro

Un recuerdo ⁽¹⁾



AL falso como un sueño sosegado,
mas, tan leve, recuerdo, apareciste
hundiendo, sin prisa, la existencia
de venas, con amor, desembocadas.

¿Qué diástole mía contenía
esa gota de ti, tal esas otras
que un día como lentas soledades
le dieron renombre a la ternura?
Es triste saber que en el fragmento
de la vieja mirada aun se quedan
unos ojos que tienen sus raíces
en la ciega arquitectura de unos besos.
Ahora no puedo conocerme
ni es mía esa verdad que yo sabía
cortando un destino tal se corta
la rama que trae una penumbra.

(1) De «Los matices del corazón», libro inédito.

¿Quién vuelve de nuevo, tal silvestre
violeta nacida y renacida?

Mas, nadie rescata en un minuto
un rostro que diera con su sangre.

ELEGIA

Así como no importas, leve pluma,
dejada en esa piedra sin brillo,
nunca importa ese triste abandono
que ahora no escapa en silencio.

Quizás si más arriba, en la sangre,
o más todavía, en un suspiro,
empiece a nacer una desdicha,
un doblado corazón inerte.

Porque es triste el destino de un hombre
a cuyos ojos espina tan dulce
martiriza, o le arranca su sueño,
mostrando unas sombras heridas.

Y si un día dulcemente unos labios
agitaron un mar en unos pechos,
¡qué muerte significa una vida
que de luz se transforma en lo perdido!

Pero ahora no agites este cielo,
allí donde un ruido nos envía
ese triste «te quiero, amor mío»,
esa voz que fué un río, de pronto.

Quién sabe si unas lágrimas dignas
pudieran encontrarte. Mas todo,
de seco, consume unas gotas,
tal la nube, consumida, no existe.
Más vale ignorar que los ojos
un día, cubriendo un paraíso,
no pudieron, con fuerzas, fijarlo,
volverlo una imagen continua.
Pero ahora no importa. Tal beso
que entrega la sombra delicada,
no importa su sonido constante
que a veces, tristemente, es ausencia.